

El Problema de las Clases Medias en la U. R. S. S.

Por Valentín FELDMAN.

EL simple hecho de plantear el problema de las clases “medias” respecto de la Unión Soviética puede parecer, con justicia, una amable paradoja, si no es que un contrasentido económico.

Evidentemente, si se designa con esta expresión las capas de la población intermedias entre las categorías más elevadas y aquellas cuyos recursos son más limitados, está permitido afirmar que hay clases “medias” en la U. R. S. S., en la misma medida en que el trabajo de un ingeniero o de un *stakbanovista* está mejor remunerado que el trabajo, menos calificado, de un barrendero. Con esta reserva, sin embargo; un barrendero participa tanto como el metalurgista especializado de los beneficios sociales, cuya importancia nadie desconoce: vacaciones pagadas, cuidados médicos gratuitos, protección de la familia y, en particular, en la infancia, educación cultural. La escala de los sueldos y salarios está lejos de constituir la totalidad de los recursos de que disponen los trabajadores soviéticos. De suerte que, aún identificando el concepto de *clase media* con el de *ingreso medio*, no se podría plantear el problema en los mismos términos en la U. R. S. S. que en la Europa Occidental.

Razón de más si se rehusa vaciar el concepto de *clases medias* de su contenido por así decir “funcional”, si se define estas clases, no por el nivel de sus ingresos, sino por el origen de los mismos, o más precisamente, lo que es aquí la misma cosa, por su función económica. En este sentido el concepto de “clase media” aplicado al sistema soviético, llega a ser propiamente impensable. La estructura de un régimen surgido de una revolución marxista no podría admitir intermediarios entre

términos cuyas relaciones ha cambiado la revolución, por la sencilla razón de que ella ha suprimido incluso los términos mismos.

La socialización de los medios de producción y de cambio, aboliendo, por definición, la plusvalía capitalista, ha transformado, junto con la condición de proletariado ruso, toda la armadura social del país. El campesino, sobre todo, ha encontrado frente a sí, no la burguesía económicamente constituida en clase, sino un proletariado que ejerce, contra los supervivientes de la economía burguesa, contra sus servidores probados o inconscientes, una rigurosa dictadura política. Ante esta triple consecuencia de la transformación entrañada por la Revolución de Octubre —substitución de la economía capitalista por la estatal, dirección dictatorial del proletariado sobre el aparato estatal, atracción ejercida sobre los campesinos, no ya por la burguesía, conforme a las tradiciones occidentales, sino por una clase obrera revolucionaria, que lucha por un orden socialista—¿cómo podría investigarse seriamente lo que han llegado a ser las “clases medias” en un país cuya estructura social exige que se adopte, para hablar de ella, un lenguaje sociológico nuevo? Etiquetas verbales idénticas no cubren jamás, cuando se trata de la Unión Soviética y del mundo occidental, relaciones sociales idénticas.

Probar por el análisis de un ejemplo concreto esta verdad metodológica elemental, no será una empresa por completo desprovista de utilidad. Más aún, para comprender la transformación soviética del problema, hace falta comenzar por recurrir a los datos históricos, a partir de los cuales se ha operado esa transformación. No carece de interés seguir el destino de las “clases medias” a través del agitado camino de una evolución social de la que Europa, después de tres siglos de historia, no parece llegar por el momento al último estadio. En unas cuantas décadas el antiguo Imperio de los zares ha conocido cinco tipos distintos de economía. País *feudal*, en que la abolición oficial de la servidumbre en 1861 libera al hombre de la gleba para entregarlo, sin transición, a la dominación *capitalista*; Rusia, semicolonizada por el capital occidental, es sacudida en 1917 por una revolución *democrático-burguesa* realizada —paradoja específicamente rusa— contra la burguesía, por el bloque campesino-obrero. Esta revolución democrática y burguesa conduce a la fase del “*comunismo de guerra*”, (1) a la cual sucede en 1921 el período esencialmente provisional de una *economía mixta*; en el cuadro de la dictadura proletaria se establece con el nombre de la N. E. P. la

(1) Esta fase de un comunismo de guerra es el primer estadio de la revolución proletaria.

conurrencia entre el sector privado y el sector socializado de la economía. Es en el curso de este período cuando las "clases medias" rusas juegan y pierden su partida. La acaban de perder definitivamente en el cuadro del régimen actual, en 1929, año del "gran viraje" que abre la "era stalinista", la era de la "edificación socialista". La nueva estructura de la U. R. S. S. evoluciona sobre un plan en que el concepto de clase media está desprovisto de toda significación funcional. El porcentaje de artesanos no "cooperatizados" y de campesinos que trabajan "por su cuenta" fué valuado oficialmente en 1937 en 5.6, en tanto que la misma categoría representaba en 1913 el 65.1 de la población total. La confrontación de estas dos cifras bastaría para mostrar cómo la colectivización de la producción y de la propiedad en la U. R. S. S. ha transformado las relaciones entre las clases, y hasta qué punto es peligroso, por no decir insensato, extender a un mundo así transformado, nociones cuyo contenido social ha sido delimitado para aplicarlas a la estructura del capitalismo occidental.

I.—LOS DATOS HISTORICOS DEL PROBLEMA

Estructura Social del Imperio Zarista

Las relaciones económicas nuevas no dejan ningún lugar a las "clases medias" en la U. R. S. S., porque la "revolución democrático-burguesa" después de haber derribado al zarismo y abolido la supervivencia del régimen feudal, se transformó rápidamente en revolución proletaria. Esta originalidad de la revolución burguesa rusa que, en lugar de reforzar las clases medias, como fué el caso en la Europa occidental, tuvo como primer efecto, debilitar a la burguesía liberal como fuerza política, después de suprimirla como clase económica, se explica por un concurso histórico de circunstancias. El despotismo zarista ha acumulado las contradicciones imperialistas. La revolución rusa se ha hecho durante la guerra, contra la guerra, y es comprensible que el proletariado, internacionalista por tradición, luchara contra todas las manifestaciones del capitalismo. Pero si un concurso determinado de circunstancias históricas hizo romperse la "cadena imperialista" en Rusia, todavía falta encontrar en la estructura social de ese país, las causas que han hecho posible la acción decisiva de la clase obrera, que arrastró tras de sí a los campesinos, en una triple lucha contra el feudalismo zarista, la guerra imperialista y el capitalismo. El simple hecho de que durante el período en que maduró la revolución democrático-burguesa (1905-1917), los campesinos se hayan desligado progresivamente de la burguesía liberal que normalmente ha-

bría debido preparar esta revolución, prueba el sometimiento de las clases medias rusas a la monarquía conservadora. Su impotencia política tradujo su debilidad económica. La desaparición de las clases medias en la U. R. S. S. es una consecuencia de la Revolución de Octubre. Pero la Revolución de Octubre se explica a su vez por la relación particular entre las fuerzas sociales, en la cual las clases medias jugaban un papel mucho menos importante que en los países de la Europa occidental.

A este respecto las informaciones estadísticas nos proporcionan indicaciones probatorias. En 1913, sobre una población total de 139 300 000, el proletariado industrial contaba con 3 300 000 individuos, o sea el 4.4% (1) Los campesinos (comprendiendo entre ellos a los artesanos de aldeas, cuyo número estaba valuado en 1897 en 4 000 000 de individuos) ascendían a 90 700 000 personas, a las cuales conviene agregar 17 000 000 de *kulaks* (campesinos ricos), o sea el $65.1\% + 12.3\% = 77.4\%$ de la población total. Las estadísticas oficiales de la Unión Soviética estiman en 3 200 000 el número de militares, estudiantes y "diversos" (o sea el 2.3%). La "burguesía", los terratenientes, las clases dirigentes, constituían un bloque de 22 110 000 hombres, a saber, el 15.9% del conjunto de la población. En este bloque los autores de estas estadísticas hacen entrar igualmente a los que en la antigua Rusia respondían al nombre de "clases medias". Comisionistas y vendedores (*kouptsy* organizados en gildas), "los pequeños burgueses de las ciudades" (probablemente los "rentistas"), los *tchinovniki* (funcionarios) al servicio de la autocracia, los *intelleguenty* (intelectuales que ejercen profesiones liberales) los *raznotchintsy* ("gentes de clases diversas", más exactamente los "desclasados", hijos de comerciantes, por ejemplo, que no han pagado los derechos de guilda, o nobles arruinados entregados al periodismo y a las menudencias del "secretario particular"), tales son las categorías sociales "intermedias" entre las clases dirigentes (cien mil familias nobles) y los millones de *mujijs*, de pobres gentes cuyas condiciones de existencia son tal vez "*mechtchanskia*"

(1)

Años	Empresas (Sin comprender minas)	Obreros
1909	14 733	1 832 783
1910	15 721	1 951 955
1911	16 600	2 051 198
1912	17 356	2 151 191

Los obreros de transportes no están comprendidos en estas cifras.

(“pequeños burgueses”) pero que no constituyen casi una clase social económicamente definida.

Hecho comprensible por lo demás. Entre una industria excepcionalmente concentrada y una agricultura técnicamente atrasada, casi feudal, no hay lugar estable para “clases medias” en el sentido occidental de la expresión. Al principio del siglo el 44.5% de las empresas industriales participan del 8.6% del beneficio total, mientras que 1/60 de las empresas acapara la mitad de los beneficios realizados por el conjunto de la población. En vísperas de la Revolución el 54% de todos los obreros rusos trabajaban en empresas que contaban más de 500 obreros (en los Estados Unidos tales fábricas ocupan solamente el 33% de la población proletaria). En la economía rural la concentración de los bienes es también característica. El desarrollo del capitalismo en Rusia tuvo como efecto la destrucción de las antiguas economías cerradas, la creación de un mercado interior, la diferenciación de la población campesina; pero el nacimiento del proletariado agrícola y de la burguesía rústica no han atenuado en nada la omnipotencia de los grandes propietarios territoriales, herencia del régimen feudal. En 1905 los dominios de la Corona y del clero representan, nada más para la Rusia europea, 155 000 000 de “deciatines” (1) o sea el 39% del suelo. Los dominios privados pertenecen a tres millones de personas que poseían 102 000 000 de deciатines (el 26% de las tierras) y los de las comunidades campesinas que agrupaban cerca de cien millones de almas, explotaban 139 000 000 de deciатines (35% de las tierras). Los propietarios de latifundios superiores a 1 000 deciатines detentaban el 70% de las tierras cultivables; los cortijos inferiores a 100 deciатines cubrían el 15% de las tierras. Sobre los 125 250 000 campesinos, solamente el 15% explotaba más de 15 deciатines; y el 27% de *mujiks* no poseía ningún lote. Dieciséis mil personas poseían en bienes propios el 70% de la propiedad privada.

Esta superposición de la concentración capitalista a la acumulación feudal de las tierras, hacía necesariamente precaria la función económica de las clases medias, sobre todo cuando se piensa que el capitalismo ruso se ha desarrollado bajo la presión del capitalismo occidental. El paso de la servidumbre al salariado, realizado con capitales de importación extranjera, ha saltado, por así decir, la etapa del artesanado urbano. En esta inmensa transformación, nada más complejo ni más *indeterminado* que la situación de los *Koustari* (artesanos) y Lenin no ha dejado de señalarlo. Sólo la gran industria es capaz de desligar completamente al obrero de la gleba. En el momento en que el capitalismo se desarrolla en Ru-

(1) Deciatín = 1 ha. 092.

sia, los pequeños oficios forman parte todavía de la economía aldeana. Es en la economía aldeana donde se descubre a las "clases medias" rusas; propietarios modestos y artesanos cuyas condiciones de existencia son de "pequeños burgueses" y esta es tal vez la razón profunda de que el problema táctico conocido en Francia bajo el nombre de "alianza entre el proletariado y las clases medias" no se ha planteado en Rusia, sino bajo la forma de una alianza entre el proletariado y el *campesino medio* (seredniak). En las aldeas, la pequeña burguesía rusa es reaccionaria porque ella es, económicamente, inestable, y porque está, políticamente atemorizada por la ola revolucionaria de los campesinos y de los obreros. En las aldeas, *centros industriales* o no, como en Francia, en el siglo XVIII, por ejemplo, los centros de artesanos, el proletariado auténtico supera a las clases medias en número y en organización. *El establecimiento del capitalismo en Rusia parece traducirse en la proletarización directa de los mujiks y no en la proletarización del artesanado urbano.* El destino de las "clases medias" rusas, en el sentido occidental del término, se explica en parte por la condición precaria en que las coloca el despotismo zarista.

La situación geográfica e histórica del país permite comprenderla. Rusia debía hacer frente a las invasiones de los "asiáticos" y por otra parte, imitar a las naciones occidentales más evolucionadas, mejor provistas, no solamente de una técnica, sino también de los medios financieros necesarios para el desenvolvimiento de esa técnica. En lugar de fijarse por tarea explotar las riquezas naturales que el imperio no tenía que envidiar a nadie, el poder zarista, autocrático, burocrático, las entregó al capital europeo, cuyos favores tenía necesidad de asegurar en la medida en que necesitaba mantener su hegemonía sobre la propia población y, por la mediación de esta hegemonía, asegurar la cohesión del inmenso imperio. *La vida económica rusa ha obedecido siempre a las exigencias del Estado, tanto, si no más, que al ritmo de su desarrollo interno.* La técnica, transplantada del Occidente, no ha encontrado siempre en el suelo ruso condiciones idénticas a las que la han engendrado en sus países de origen. Se cita a menudo el esfuerzo brutal realizado por Pedro el Grande para someter a la Santa Rusia al ritmo occidental. Esta brutalidad forma parte de una tradición histórica. La manufactura llevada a Moscovia no encontró artesanos libres, sino artesanos aldeanos, y los transformó no en proletarios, sino en siervos. El capitalismo se ha instalado en Rusia saltando las etapas, superponiéndose a una economía campesina esencialmente feudal. El capital europeo convirtió al imperio de los zares en colonia. El arrojó a los artesanos atrasados a un campesinado miserable; sin separar al *mujik*-artesano del *mujik*-agricultor, hace del *mujik* un obrero de fábrica.

La estructura social del Estado ruso no podía pues presentar clases medias urbanas netamente definidas, sólidamente constituidas. En la misma medida en que se encadenó en el engranaje internacional de la producción y del cambio, entregó las riquezas naturales a la iniciativa extranjera, al capital extranjero. Estos últimos detentaban, en efecto, ramos de la economía nacional tan importantes como los combustibles y la metalurgia. *¡Se puede valorar la participación de los capitales extranjeros en la vida económica rusa en el 43.4% de los capitales invertidos!* El total de éstos se elevaba, efectivamente, en vísperas de la guerra, a 4 638 012 800 rublos, de los cuales 2 376 780 300 rublos representaban el capital de las sociedades industriales y comerciales constituidas según las leyes rusas (y no con capitales rusos); 587 346 600 rublos constituían el capital de sociedades formadas según las leyes extranjeras; 585 millones formaban el capital de la banca, del comercio por acciones y 88 885 900 rublos el capital de las compañías de ferrocarriles. Ahora bien, la parte exacta de los capitales extranjeros era de 2 014 272 000 rublos, de los cuales 1 986 772 000 representaban acciones de sociedades industriales, comerciales y bancarias, y 27 500 000 rublos, las acciones de ferrocarriles. Es verdad que oficialmente, en lo que concierne a las sociedades por acciones, la rentabilidad de las sociedades "rusas" ascendía a 11.46% de capital social (9.34% del mismo, más las reservas) mientras que el término medio en las sociedades "extranjeras" no era sino de 7.65%. Pero esta distinción de las sociedades en capital ruso y en capital extranjero era puramente *formal*. M. Kramer, que no creía ciertamente en la colonización de la Rusia zarista por el capital occidental, señaló no obstante, en sus tesis de derecho sobre "las sociedades de capitales en la Rusia imperialista y en la Rusia soviética" (1934; cf. p. 119-20, nota) un hecho que confirma esta teoría. Las estadísticas oficiales zaristas consideraban como sociedades *rusas*: la *Lenagodfields*, cuyo capital social pertenecía a los ingleses en una proporción de 3|4 y la *Sociedad de Minas de Kyshtim*, cuya totalidad de acciones pertenecía a la sociedad inglesa Kyshtim Corporation.

Si por "clases medias" se designa especialmente a las categorías sociales que participan de los provechos de la producción capitalista sin tener las palancas del mando, particularmente los pequeños accionistas anónimos, ante esta colonización de la economía rusa por el capital occidental, está permitido afirmar que las clases medias rusas no se encontraban en Rusia, donde la población era víctima más bien que beneficiaria del desarrollo industrial, sino sobre todo en Londres y en París. Las "clases medias" rusas, en el sentido más preciso de la expresión, son los pequeños empleados de los fundos rusos, los "buenos Raffalovitch", los lectores de ciertos diarios franceses.

Se comprenderá, tal vez, por qué no hay clases medias en la U. R. S. S. El desarrollo de las clases medias en la Rusia imperial había chocado con el doble obstáculo del capitalismo occidental y del feudalismo zarista, con la colonización del país por el capital extranjero y la opresión del pueblo por la autocracia casi medieval. Esta doble coacción condujo a una revolución doble: una revolución nacional y una revolución democrático-burguesa. Tal era la tesis defendida por Lenin contra Trotsky, desde 1905. Pero la perspicacia de Lenin se había manifestado también en la tesis que él sostenía contra los liberales, los cadetes y los mencheviques sobre la *fuerza motriz de esta doble revolución*. La liberación del pueblo se hará por la acción conjunta de los campesinos y de la clase obrera *bajo la dirección de la clase obrera y no bajo la dirección de la "burguesía liberal"* (en el vocabulario de los bolcheviques esta última expresión corresponde más o menos a la de "clases medias de las ciudades"). Esta última, por su debilidad y su inconsistencia, permanece al servicio del zarismo y del capital extranjero, precisamente porque esta doble tiranía le impedía constituirse en clase autónoma y organizada. Llevar adelante la revolución burguesa, si no contra la burguesía, a lo menos, a pesar de la burguesía, tales eran los "objetivos democráticos del proletariado revolucionario", que Lenin fijaba en los meses de mayo y junio de 1905 (cf. *El Proletariado*, números 2, 3 y 4). La revolución rusa será burguesa y democrática por su contenido social, pero proletaria por sus medidas revolucionarias de combate, tal era la tesis del leninismo. La experiencia histórica ha demostrado que su autor estaba en lo justo. La Revolución francesa del 89, fué una revolución de campesinos y artesanos; la Revolución rusa de 1917 fué una revolución campesina y obrera. Pero a partir del instante en que la burguesía abandonó al proletariado, la conducción de la revolución burguesa, a partir del instante en que la clase obrera tomó efectivamente en sus manos la lucha contra el feudalismo zarista y aseguró la victoria por el ejercicio de su dictadura, la revolución democrática burguesa debía transformarse en revolución proletaria.

La historia de la Revolución de Octubre lo comprobó así.

II.—LA TRANSFORMACION SOVIETICA DEL PROBLEMA

A) *La experiencia de la N. E. P.; las clases medias juegan su carta*

Después de cuatro años de guerra civil, de lucha contra la intervención extranjera y las traiciones interiores, después de un dramático período de "comunismo de guerra", la revolución triunfaba en el antiguo imperio de los zares, mutilado, empobrecido, pero al fin dueño de su destino. Era necesario recons-

truir la economía sobre bases nuevas, dentro del cuadro de las nuevas relaciones sociales.

El 15 de marzo de 1921, en el X congreso del Partido Comunista ruso, Lenin declaraba en substancia: "Está fuera de toda duda que en un país en que la gran mayoría de la población está compuesta de pequeños productores y propietarios rurales, la revolución social no es posible, sino por medio de medidas transitorias especiales, que habrían sido completamente inútiles en países de capitalismo desarrollado, en que los asalariados de la industria y la agricultura componen la enorme mayoría".

Esperando que la revolución socialista estalle en los países económicamente más avanzados, el dilema práctico que se imponía a los revolucionarios rusos era de una cruel simplicidad: renunciar a la revolución o adaptarse a la situación particular del país. La revolución social, que había alcanzado la victoria militar, debía, para consolidarse definitivamente, alcanzar una victoria social. Convenía al proletariado que detentaba el poder, llegar a un acuerdo con la mayoría de la población campesina. La Nueva Política Económica significa la conciencia de ese hecho.

El decreto del 23 de marzo de 1921 substituye el impuesto en víveres a las requisiciones forzadas. El decreto del 25 de marzo del mismo año, adoptado por el X congreso del Partido Comunista, "sobre el cambio, en los límites de la circulación local de los bienes" asegura la libertad de la pequeña y de la mediana industria, la libertad de cambio entre los productos de estas empresas privadas y los productos de los artesanos. El decreto del 7 de abril suaviza la estatización de las cooperativas, como el de 25 de marzo había relajado la estatización del comercio y de la industria. Otras medidas, como las del 26 de abril, 22 de mayo y 23 de agosto de 1922, han acentuado el retorno hacia las formas liberales de la producción y del cambio, constituyendo una especie de autorización, una invitación legal a las "clases medias" para reconstruirse y prosperar.

"Somos estúpidos y débiles, escribía Lenin en la "Krasnaia Nov" de 28 de abril de 1921; hemos adquirido el hábito de decir que el socialismo es un bien, que el capitalismo es un mal. Pero el capitalismo no es un mal sino en relación con el socialismo; en relación con la edad media en que todavía se encuentra Rusia, el capitalismo es un bien".

¿Retroceso de la Revolución? Más bien verificación de una afirmación doble: de la afirmación marxista según la cual el socialismo no puede ser instaurado sino en un cierto grado de civilización, porque supone cierto desarrollo, cierto perfec-

cionamiento de la utilería técnica, que el capitalismo debe, precisamente realizar. Afirmación leninista, que se remontaba al año de 1905, según la cual la revolución democrático-burguesa debía realizarse en Rusia por los esfuerzos de la clase obrera, antes del triunfo total de la revolución proletaria. La N. E. P. no es sino una restauración pura y simple del capitalismo. Por la razón esencial de que la gran industria está socializada, de que el Estado proletario detentaba el monopolio del comercio exterior, de los transportes y de los créditos, el *proletariado asegura, gracias a su dictadura política, la dirección de la economía nacional*. La N. E. P. es más bien una política practicada por el partido comunista en la medida en que admite la *conurrencia entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas*, todo en vista, bien entendido, de asegurar pacífica pero definitivamente la victoria de los últimos. Es una *tentativa de economía mixta en el cuadro del Estado proletario*.

En este sentido, tal vez esté permitido afirmar que el período de la N. E. P. presenta para las "clases medias" rusas la única, la excepcional ocasión de jugar su partida. De una parte su función, legalmente autorizada, es solicitada por las exigencias de la economía nacional. Se trata de devolver al país la prosperidad industrial y comercial por medio del juego libre de los intereses particulares legítimos. Por otra parte, el hecho de que este juego se desenvuelva bajo la protección del Estado proletario, pone a las "clases medias" al abrigo del capitalismo occidental, al abrigo de la autocracia feudal, o dicho de otra manera, las preserva del doble enemigo que, bajo el zarismo, dificultaba su desarrollo natural. Hasta entonces, el Gobierno soviético se había rehusado, por sus principios, a practicar una política de concesiones respecto a los industriales europeos. Lenin veía, por el contrario, una doble ventaja en esta política. La ventaja de una *inversión inmediata* de capitales, tanto más apreciable cuanto que el Estado soviético sería el único heredero de las empresas reconstruidas por el capitalismo industrial. La ventaja de una *garantía contra la guerra*; interesando a los Estados imperialistas rivales en la reconstrucción de su economía, la U. R. S. S. obtenía su autorización para reconstruirse. Pero la desconfianza y la malevolencia de los capitales extranjeros, el rigor del control efectivo ejercido por el poder soviético sobre sus pretensiones y sobre sus beneficios, condujeron rápidamente al fracaso de la política de concesiones, consentidas bajo condición y contra la propia voluntad. De buen o de mal grado, el Estado proletario protegió entonces a las "clases medias" rusas contra toda concurrencia extranjera. En 1928, 68 concesiones con un capital total de 50 millones de rublos (rublos de post-guerra) empleaban en la U. R. S. S. unos veinte mil obreros. Todas ellas fueron suprimidas por el decreto de 27 de diciembre de 1930. Durante el período de la N. E. P. la población rusa, liberada de

la colonización europea, podía por consecuencia, engendrar capas intermedias entre la economía socialista y la masa de los consumidores, por un esfuerzo específicamente nacional. ¿Aprovecharon la ocasión las "clases medias" rusas?

CONCESIONES	PRIMER SEMESTRE 1922 EMPRESAS			SEGUNDO SEMESTRE 1922 EMPRESAS		
	privadas.	cooperativas.	del Estado	privadas.	cooperativas.	del Estado.
1ª categoría: venta en cestas, de mano a mano	23.0	9.1	nada	99.9	0.1	nada
2ª categoría: venta en barracas o instalaciones en el mercado	57.0	3.3	0.7	99.3	0.5	0.2
3ª categoría: pequeño comercio en locales cerrados	17.7	59.1	38.8	67.8	27.9	4.3
4ª categoría: comercio medio, semimayoreo	1.9	25.0	31.3	52.7	30.2	17.1
5ª categoría: comercio al mayoreo	0.4	3.5	29.2	50.0	18.0	32.0
	100	100	100			

Si se considera la cifra de negocios en Moscú en el período comprendido entre octubre y diciembre de 1922 y el que va de enero a marzo de 1923, se comprueba que las empresas privadas ascienden de 750 millones de rublos a 1230 millones, pero que su porcentaje, en relación con la cifra total, baja, no obstante, de 89.4 a 88.5, porque los negocios dirigidos por el Estado pasan de 73 a 91 millones y las cooperativas triplican su actividad. En 29 provincias, por el contrario, las empresas privadas aumentan a la vez su cifra de negocios (961 millones de rublos

entre julio y septiembre de 1922; 1903 millones entre octubre y diciembre del mismo año) y su participación en la circulación global de las riquezas (85.2 en lugar de 83.5 para los meses en cuestión). El cuadro arriba inserto permite valorar mejor el impulso del comercio privado.

Por lo demás, el número de barracas en los mercados y de empresas que constituían el comercio ambulante, era de 305 000 en 1912 y estaba valuado en 1925-26, en 397 000. El de las empresas medias de menudeo, cayó, por el contrario, de 489 000 en 1912, a 235 000 en 1925-26, y el de las grandes empresas de menudeo y mayoreo, de 157 000 a 66 000. Los pocos datos precisos de que se dispone, permiten pues, suponer que las clases medias rusas no aprovecharon la ocasión ofrecida por la N. E. P. La concurrencia de la economía privada y de la economía socializada tuvo resultados lamentables para la economía privada. La "Vida Económica de los Soviets" proporciona en su número del 5 de diciembre de 1928 indicaciones concluyentes sobre el papel del capital privado en la industria y en el comercio. En el comercio el papel principal estaba representado por los *detallistas infimos*, cuyas empresas constituían el 74.9% del total de las empresas en cuestión. La categoría de los establecimientos de comercio al menudeo no importaba sino el 21.9% del total, la del comercio de semimayoreo el 2.7% y el comercio al mayoreo representaba solamente el 0.5%. En la industria, más del 81% de las empresas ocupaban un personal de *tres obreros a lo más*. Las empresas con un personal de tres a seis obreros representaban 8.3% del total, las de seis a doce obreros, 4.1%; las de doce a treinta obreros, 2.3%. Todas las demás categorías juntas no constituían sino el 3.30%. La cifra de los negocios de las empresas industriales privadas era de 4 203 millones de rublos en 1924-25; sube en 1926-27 a 6 537 millones y baja en 1927-28 a 5 074 millones. Los siguientes cuadros muestran claramente la disminución del sector privado, correspondiendo a la extensión progresiva del sector socializado.

La victoria del sector socializado es más sensible en el dominio industrial, en particular a partir de 1926, cuando comienza la preparación de la gran "ofensiva socialista", que culmina en 1929.

Pero este éxito de la economía socializada, esta liquidación de los elementos capitalista, de la producción y del cambio, y consecuentemente, de las capas sociales, planteó el problema de la actitud que debería adoptar la dirección proletaria del poder, la dirección bolchevista del proletariado, frente al liberalismo que pareció necesario al día siguiente de la guerra civil.

	En millones de rublos Tchervonetz			En porcentaje		
	1923-24	1924-25	1925-26	1923-24	1924-25	1925-26
1) Comercio del Estado.	3 063.4	5 109.8	7 717.8	28.3	35.0	32.7
2) Cooperación.	2 840.7	5 231.4	9 626.4	26.2	35.8	40.8
TOTALES DE ESTAS DOS CATEGORIAS	5 904.1	10 341.2	17 344.2	64.5	70.8	73.5
3) Sociedades mixtas por acciones.	128.3	271.6	491.8	1.1	1.9	2.1
4) Capital privado: 3ª a 5ª categorías.	3 550.0	2 800.0	4 170.0	32.8	19.1	17.7
1ª y 2ª categorías.	1 260.0	1 200.0	1 600.0	11.6	8.2	6.7
TOTAL DEL INTERCAMBIO COMERCIAL	10 842.4	14 612.8	23 606.0	100	100	100

PRODUCCION GLOBAL

(Valuada en *millones de rublos*)

Años	Sector socializado	Empresas privadas
1926-27	11 199	4 043
1927-28	15 389	3 704
1928-29	18 903	3 389
1929-30	24 740	3 310

B) "FRENTE A LOS CAMPESINOS"

El campesinado medio se alía a las clases obreras

Sería cometer un grave contrasentido considerar la nueva política económica como un favor acordado a la pequeña burguesía de las ciudades. Sus consecuencias habrían podido entrañar en otro Estado que no fuera el Estado soviético, el nacimiento, el desarrollo de las "clases medias". Pero la causa de la N. E. P. no fué de ninguna manera la voluntad de introducir intermediarios entre la economía socializada y la masa de consumidores. "Es necesario organizar nuestra economía de Estado", decía Lenin, ("Obras completas", edición rusa, T. XXVI, p. 247), "adaptándola a la economía del campesino medio que no hemos podido transformar en tres años y que no transformaremos aún en diez años". Es más bien el *campesinado medio* y no la *burguesía media*, quién necesita la práctica de la N. E. P. Conceptos vagos si se quiere, pero que una definición de Lenin permite, no obstante, precisar. "Por *campesinado medio*, ha declarado él en los dos congresos de la Internacional Comunista, se entiende a los pequeños agricultores que poseen, ya sea a título de propiedad, o de propiedad a término, lotes de tierra que, aunque sea poco extensa les permite, por regla general, bajo el capitalismo, no solamente mantener estrechamente a su familia, sino también obtener cierto excedente susceptible, por lo menos en los mejores años, de convertirse en capital y que tienen también a menudo mano de obra asalariada". Si se recuerda que en la Rusia soviética la explotación regular de la mano de obra agrícola, aunque sea poco importante, hace inmediatamente entrar al campesino en la categoría de los *kulaks* (campesinos ricos) y que el Gobierno soviético practica contra ellos una política de rigor, se comprende que al día siguiente de la revolución la economía campesina apareciese en la U. R. S. S. como una economía de "pequeña producción comercial".

Ahora bien, tal economía, por su inconsistencia, por su dispersión, por su dependencia respecto a la industria y al sistema de crédito, se encuentra forzosamente en la encrucijada en que un camino conduce al capitalismo y otro al socialismo. En este sentido, en un país capitalista el campesinado medio puede llegar a ser una "burguesía media". En este sentido también, en un Estado en que el proletariado detenta las palancas del mundo político y económico (socialización de la gran industria, del crédito, etc.), el campesinado medio, lejos de constituir una capa social *hostil* al proletariado (como sucede generalmente en el mundo capitalista), cesa incluso de ser una capa social *neutralizada* por la alianza del proletariado y de la

bednota (1) (como fué el caso en Rusia, en plena revolución) para aliarse al bloque de obreros y de campesinos pobres. La "soldadura" (*sipaika*) de estas tres clases sociales marca la integración progresiva de la economía campesina en la economía socialista de las ciudades, condición para la edificación de una *economía socialista nacional*.

El papel concedido a la *cooperación*, subordinando el interés comercial privado al interés general del Estado soviético y bajo el control directo del Estado, explica por qué a pesar de la N. E. P., no se han constituido "clases medias" en Rusia. Se encuentra la explicación política de esta causa económica en la resolución adoptada por el XIV Congreso del Partido Comunista: "La vía esencial de la edificación del socialismo en el campo, es una dirección económica creciente ejercida por la industria socialista del Estado, los establecimientos de crédito del Estado y otros puestos de mando detentados por el proletariado, y además en entrenar en la organización cooperativa a la masa fundamental del campesinado y en asegurar a esta organización un desarrollo socialista, utilizando, superando y desechando sus elementos capitalistas". La cooperación concebida en conexión con el capitalismo de Estado en 1921, cuando no había industria socialista próspera, se ha unido a esta industria en la medida en que ésta se ha desarrollado. En este sentido Stalin podía objetar el 5 de enero de 1926, las críticas vehementes lanzadas por la "oposición de izquierda": "El campesinado no es socialista por su situación. Pero debe encadenarse y se encadenará forzosamente en la ruta del desarrollo socialista, porque no hay ni puede haber para el campesinado otro medio de escapar a la miseria y a la ruina, que la alianza con el proletariado, que la alianza con la industria socialista, que la integración de la economía campesina en el campo general del desarrollo socialista, por la filiación en masa del campesinado a la cooperación". Las cifras que siguen confirman la justeza de estas previsiones.

a) *La situación antes de 1928:*

Las cooperativas agrícolas cuyo número era de 20 800 en 1914, se eleva en 1927, a 65 000.

Las cooperativas de consumo pasan de 9 300 en 1914 a 27 000 en 1927.

Las cooperativas de artesanos suben de 500 a 8 700 en el mismo período.

b) *La situación en 1928:*

Las relaciones entre el aprovechamiento colectivo y el aprovechamiento individual de las tierras, se cifran en las proporciones siguientes:

(1) Campesino pobre.

Naturaleza de la explotación	Uso colec-	Uso indi-
	tivo	vidual
Granjas y hortalizas.....	21.1	78.9
Huertos y viñedos.....	71.7	28.3
Campos laborables.....	59.3	40.7
Praderas.....	75.1	24.9
Pastos.....	73.6	26.4
Montes y bosques.....	94.1	5.9
Porcentaje de conjunto.....	62.2	37.8

En su conferencia con los estudiantes del Instituto de profesores rojos, de la Academia Comunista y de la Universidad Sverdlov, que tuvo lugar el 28 de mayo de 1928, Stalin proporcionó, además, indicaciones tan significativas como las que siguen:

	Producción global de trigo [en millones de "pouds"]		Trigo en el mercado [vendido fuera de las aldeas, en millones de "pouds"]		Relación
<i>Antes de la Guerra</i>					
1. Grandes propietarios rurales.....	600	12%	281.6	21.6%	47 %
2. Kulaks.....	1 900	38%	650.0	50 %	34 %
3. Campesinos medios y pobres.....	2 500	50%	369.0	28.4%	14.7%
TOTAL.....	5 000	100%	1 300.6	100 %	26. %

En 1926-27

1. Sovkhoz y Kolkhoz...	80	1.7%	37.8	6%	47.2%
2. Kulaks.....	617	13. %	126.0	20%	20 %
3. Campesinos medios y pobres.	4 052	85.3%	466.2	74%	11.2%
TOTAL.	4 749	100 %	630.	100%	13.3%

c) La situación después de 1928:

Mientras que en 1927-28 la producción global de todos los sovkhozes alcanzaba la suma de 9.5 millones de quintales de los cuales 6.4 representaban la parte comercial, en 1929-30 la producción se eleva a 28.2 millones, de los cuales 18 corresponden a la parte comercial y en 1930-31 a 71.7 millones, de los cuales 61 se destinaron al mercado. Sin perderse en los detalles que marcan las etapas del ritmo de colectivización, basta reproducir el cuadro oficialmente presentado en 1936.

Bienes productivos de la U. R. S. S. clasificados según las formas de la propiedad.	1928			1936		
	Industria.	Economía Rural.	Totalidad de la Economía Popular.	Industria.	Economía Rural.	Totalidad de la Economía Popular.
<i>Propiedad socialista</i>	97.9	63.6	77.8	99.95	96.3	98.7
1) Bienes comunes del pueblo. (Propiedad estatal)	96.6	62.6	76.5	97.35	76.0	90.0
2) Propiedades de los kolkhozes y de las cooperativas....	1.3	1.0	1.3	2.6	20.3	8.7
Propiedad individual de los kolkhozianos, excluyendo toda explotación del trabajo ajeno	—	0.1	—	—	3.1	1.1
Pequeña propiedad privada del campesino aislado y del artesano no cooperatista	2.0	31.9	19.6	0.05	0.6	0.2
<i>Propiedad capitalista</i>	0.1	4.4	2.6	—	—	—
TOTAL	100	100	100	100	100	100

El campesinado medio se ha lanzado resueltamente en la vía de la edificación socialista. Privada de estas reservas sociales, incapaz de resistir el ritmo de la industrialización regulada por los planes quinquenales, luchando en la esfera política con obstáculos que, tanto como su parasitismo económico, hacían imposible su existencia, la pequeña burguesía, la burguesía media de las ciudades, pierde definitivamente la partida.

c) *La Gran "Ofensiva Socialista"; las supervivencias capitalistas son liquidadas.*

La N. E. P. no fué jamás en el espíritu de sus iniciadores sino un repliegue estratégico provisional. No es una evolución, una "transformación", declaraba Lenin en su informe sobre la actividad del "Comité Ejecutivo" del Partido Comunista ruso el 27 de marzo de 1922, "es una lucha desesperada, feroz". Y en su informe político al Comité Central del XVI Congreso del Partido Comunista ruso, Stalin recordaba que la N. E. P., aún tolerando el comercio privado, aún tendiendo a la resurrección de un capitalismo controlado por el Estado, "cuenta con un retorno ofensivo del socialismo... con la limitación gradual del campo de acción del comercio privado... con la *dominación creciente* del sector socializado sobre el sector no socializado". Bajo el impulso de Lenin el Partido había decidido que la N. E. P. era necesaria, pero no necesaria para siempre.

La ofensiva socialista, marcada por la abolición de las supervivencias capitalistas, a saber, la supresión de la N. E. P. y la "deskulakización" de los campos, coincide con el plan quinquenal del desarrollo industrial y la colectivización definitiva de la agricultura. El XV Congreso del Partido Comunista había aceptado la proposición de Stalin: "liquidación de los elementos capitalistas en la economía popular"; en 1928, en el Comité Central, Stalin había criticado con violencia las tesis de capitulación ante la burguesía superviviente, sostenidas por la oposición de derecha; el año 1929 fué marcado por la sesión del Sovnarkum (febrero-abril), por la XVI Conferencia del Partido y por el V Congreso de los Soviets, que decidieron aprobar la nueva política; ese año fué nombrado "*año del gran viraje*". Las medidas económicas ("unificación y transformación de las pequeñas organizaciones campesinas diseminadas... su fusión en asociaciones importantes que practiquen en común el trabajo de la tierra") fueron reforzadas con medidas jurídicas: deportación al norte de los "kulaks deskulakizados" y en 1930, estatuto de los *lichentzy* (los "sin derechos", los "privados" de derechos). He aquí en cifras, los resultados de la ofensiva:

1º INVERSIONES DE CAPITALES
(En millones de rublos)

Años	Sector socializado	Sector privado
1926-27.....	1 270	63
1927-28.....	1 614	64
1928-29.....	2 046	56
1929-30.....	4 275	51

La liquidación de los *tchasniki* (los que venden "por su cuenta"), iniciada por el retrainamiento del capital privado (depósitos en las cajas de ahorros, inmuebles construídos, empréstitos, etc.) se realiza de 1926 a 1928. De 1926 a 1930 las inversiones de capitales en el sector socializado se han más que triplicado, mientras que los del sector privado han disminuído en 1|5.

2º VALOR INTRINSECO DE LA PRODUCCION EN LA
GRAN INDUSTRIA

Años	Sector socializado	Sector privado
1926-27.....	97.7	2.3
1927-28.....	98.6	1.4
1928-29.....	99.1	0.9
1929-30.....	99.3	0.8

3º EL COMERCIO SIN COMERCIANTES.
(Supresión de los intermediarios)

	1932	1933	1934	1935	1936
Comercio del Estado.....	14.5	25.1	36.8	62.8	80.0
Comercio de las cooperativas.....	25.8	24.7	25.0	18.6	26.9
Comercio de los kolkhozianos.....	7.5	11.5	14.0	14.5	15.6
TOTAL (en miles de millones de rublos) ..	47.8	61.3	75.8	95.9	122.5

4º La situación en el campo

En informe presentado al VIII Congreso extraordinario de los Soviets, el 25 de noviembre de 1936, Stalin indicó que el sector del "pequeño campesino" aislado, representa, si se consideran las extensiones sembradas, 2 a 3% del territorio total. La circulación de las riquezas se efectúa por mediación del Estado, de las cooperativas y de los kolkhozes.

Regiones, territorios autónomos, Repúblicas	Sovkhozes.	Economías Coope- ratizadas,	Kolkhozes.	Edinolitchniki (1)	Diversos.	Total.
Región de Saratov	25.0	0.4	73.1	0.7	0.8	100%
Territorio Azov-Mar Negro	24.3	1.6	70.0	2.6	1.5	100%
República Soviética Socialista de Ukra- nia	10.8	2.6	80.3	3.7	2.6	100%
Región de Stalingrado	21.6	0.7	70.0	7.2	0.5	100%
Región de Kouybychev	15.0	0.5	76.5	7.5	0.5	100%
República Soviética Socialista de Ouz- bekia	33.7	0.2	57.3	7.7	1.1	100%
Territorio del Extremo Oriente	28.9	3.6	51.9	11.3	4.3	100%
Región de Moscú	7.6	3.7	74.2	13.9	0.6	100%
Territorio norte del Cáucaso	22.7	0.6	62.2	14.1	0.4	100%
Territorio de la Siberia Occidental	15.2	1.3	64.4	17.7	1.4	100%
Región de Kirov	1.4	1.0	77.2	20.0	0.4	100%
Región de Leningrado	2.9	2.9	71.1	22.2	0.9	100%
Región del Oeste	4.0	0.8	70.9	23.8	0.5	100%

En 1935, la relación de las diferentes formas de la economía agrícola (aprovechamiento y propiedad de las tierras) se estableció de una manera no menos reveladora.

(1) Edinolitchniki: el que trabaja para sí (como "unidad aislada").

III.—LA EDIFICACION SOCIALISTA

La Nueva Segmentación Social en la U. R. S. S.

La triple forma de socialización que pone la producción y el cambio bajo el control directo y riguroso de las colectividades —Estado, cooperativas, kolkhozes— instaure, pues, en la U. R. S. S., relaciones sociales absolutamente originales. La noción de “clase media” no podría revestir allí ninguna significación funcional.

En el fondo, ni siquiera hay “clases” en la U. R. S. S., sino solamente capas sociales cuya diferenciación no corresponde a ninguna forma de explotación del hombre por el hombre. Ante el VIII Congreso extraordinario de los soviets, Stalin ha distinguido tres capas: la masa obrera, la masa campesina, la “intelligentzia” y, respecto a esta última, que en la Europa Occidental forma generalmente parte de las “clases medias”, se ha expresado de una manera categórica:

“Pasamos, en fin, a la cuestión de la “intelligentzia”, a la cuestión de los trabajadores ingenieros-técnicos, de los trabajadores del frente cultural, de los empleados en general, etc. Ellos también han sufrido grandes cambios en el período de que acabamos de salir . . . Nuestra “intelligentzia” soviética es una “intelligentzia” enteramente nueva, unida por todas sus raíces a la clase obrera y al campesinado. Y desde luego la estructura misma de la “intelligentzia” se ha modificado. Los elementos salidos de la nobleza y de la burguesía, constituyen un débil porcentaje de nuestra “intelligentzia” . . . Los intelectuales no han sido jamás ni pueden ser una clase, ellos son y continúan siendo una capa social que recluta a sus miembros entre todas las clases de la sociedad”. Como en la sociedad soviética no hay sino la clase obrera, y la clase campesina, los intelectuales constituyen una “capa” no “intermediaria”, sino específica, cuyas raíces se hunden en la clase obrera y en la campesina.

¿Se objetará que las condiciones de existencia de los intelectuales, de ciertos intelectuales, de los funcionarios, de los obreros calificados y de los técnicos especialistas, los confunden en las clases privilegiadas? Aquí también es necesario entenderse. ¿“Privilegiados” o “intermediarios”? Es por lo menos contradictorio sostener a la manera de los trotskistas, por una parte, que la “burocracia” constituye la clase “dirigente” y, por otra parte, que ella engendra nuevas clases “medias”. ¿“Medias” entre cuáles? Es un hecho que la política de salarios practicada en la U. R. S. S. está fuertemente matizada: una verdadera diferenciación se produce entre los trabajadores, según la eficacia de su trabajo, estableciendo a la vez una emulación (tal como el stakhanovismo) y una remuneración correspondiente al

rendimiento (problema del "spetz": especialista). Pero se trata aquí de una "jerarquía socialista" que reposa sobre el principio de justicia retributiva: "a cada quien según su trabajo", tendiendo a la realización de la sociedad comunista, fundada sobre la justicia distributiva igualitaria: "a cada quien según sus necesidades". Este no es el momento de discurrir sobre los méritos respectivos de las concepciones socialista y comunista, ni de saber si la Unión Soviética se asemeja a la ciudad platónica. A la interrogación precisa: "¿Se reconstruyen en la U. R. S. S. las clases medias?", se puede responder de una manera no menos precisa: "En la U. R. S. S. la pregunta carece de sentido". Como no tienen sentido las protestas contra el acrecentamiento considerable de los funcionarios, cuyo número, por lo demás, nadie podría exactamente fijar. Como si el desarrollo de los servicios sociales, tales como el seguro, la higiene del trabajo, la protección a la infancia, pudiesen efectuarse sin un aumento proporcional de personal. Como si la estatización de la industria no entrañara necesariamente cierta industrialización del Estado.

Los salarios, los sueldos y los ingresos asimilados representaban, en 1936, 53 707 900 000 rublos en la ciudad, y 19 286 200 000 rublos en el campo. La renta propia de la economía rural es de 19 446 200 000 rublos, o sea el 19.3% de la renta total del pueblo, puesto que los salarios y los sueldos en la ciudad y en el campo se cifran en 72 994 100 000 rublos. El cuadro detallado de la repartición de esta renta, en 1935, según las diversas capas de la población, mostrará más precisamente que no hay lugar para las clases medias en la U. R. S. S.

Queda una última cuestión: la del ahorro popular, cuyo papel creciente en la economía del Estado puede entrañar, a título de consecuencia, el crecimiento desigual, si no es que la concentración de los capitales privados. El 1º de abril de 1937 se valuaba el total de los depósitos en 3 750 millones de rublos, y el número de depositantes en 14 millones. Nada más en Kharkov el monto de estos depósitos ascendía del 1º de abril de 1936 al 1º de abril de 1937 de 52 200 000 a 79 300 000. Y se constata a través de toda la Unión, particularmente en los campos y en las repúblicas nacionales (Daghistan, República Socialista Soviética de Azov, etc.) un aumento siempre progresivo.

Es oportuno plantear el problema del ahorro en su conjunto, sobre todo porque surgen hipótesis sobre su evolución futura. El ahorro juega una función capitalista en dos tipos de casos, *ninguno de los cuales se presenta en la U. R. S. S.* Cuando el ahorro se inserta en el engranaje del capitalismo constituido: tales como los beneficios de los pequeños accionistas; y cuando él contribuye a la constitución del capitalismo, provocando, precipitando, la acumulación indefinida de los capitales privados. Ahora bien, en primer lugar no hay, por definición, capitalis-

INGRESOS POPULARES EN 1935

Tipos de ingresos	Población urbana.		Población rural.		Total.		Parte de los ingresos	
	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Urbana.	Rural.
1) Salarios, sueldos.	41 032.6	71.2	15 167.4	34.8	56 200.0	55.5	73.0	27.0
2) Ingresos asimilados a los salarios (pensiones, subvenciones) . . .	12 675.3	22.2	4 118.8	9.3	16 794.1	16.5	75.5	24.5
3) Ingresos de artesanos cooperativistas.	1 821.3	3.2	780.4	1.8	2 601.7	2.6	70.0	30.0
4) Subvenciones del sistema financiero.	1 184.9	2.0	658.0	1.5	1 842.9	1.8	64.3	35.7
5) Aprovisionamientos <i>centralizados</i> y reservas de pan.	—	—	7 369.9	16.9	7 369.9	7.3	—	100.0%

Tipos de ingresos	Población urbana.		Población rural.		Total.		Parte de los ingresos	
	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Millones de Rublos.	Porcentaje.	Urbana.	Rural.
6) Aprovisionamientos <i>no</i> centralizados.	—	—	1 344.4	3.1	1 344.4	1.3	—	100 %
7) Mercados kol-khozianos.	—	—	10 782.6	24.7	10 782.6	10.7	—	100 %
8) Ingresos obtenidos por los kolkhozes de las empresas industriales.	—	—	1 326.6	3.1	1 326.6	1.3	—	100 %
9) Artesanos no cooperatistas, edinolitchniki, etc.	919.0	1.6	1 716.1	3.9	2 635.1	2.6	34.9	65.1
10) Diversos.	—	—	381.8	0.9	381.8	0.4	—	100 %
TOTAL.	100%	43 646.0	57 633.1	100%	101 279.1	100%	56.9	43.1

mo en la U. R. S. S. el ahorro no puede, en consecuencia, salir del circuito de la economía popular; en segundo término, la herencia está rigurosamente limitada. Los ingresos privados, incluso cuando se acumulan dentro de los límites permitidos por el Estado soviético, no pueden sino participar en la economía *nacional*. Hecha esta reflexión, se advierte que esta cuestión, sobre la cual por lo demás carezco de datos, juega en una constitución eventual de "clases medias" un papel mucho menos decisivo del que parece presentar a primera vista.

*

* *

Yo respondo, pues, al problema con la negación del mismo. La estructura actual de la Unión soviética no permite casi descubrir "clases medias", a menos de vaciar esta expresión de su significado funcional, y de identificarla con la noción de *ingreso medio*. En este caso, evidentemente, se afirmará que hay en la U. R. S. S. "clases medias", como se dirá que existe para toda categoría de asalariados, un "sueldo medio". Pero si se quiere comprender la situación actual refiriéndola a la historia social de la cual es la consecuencia, nos será tal vez permitido señalar en esta historia dos períodos, semejantes por las consecuencias finales que ellas debían entrañar para las clases medias de Rusia. El primero va de 1905 a 1917: por sus vacilaciones, por sus complacencias frente al zarismo que, no obstante, impedía su desarrollo, la burguesía media ha perdido su aliado habitual de los países capitalistas, su aliado, más aún, su sostén. Es la clase obrera la que toma la dirección de la revolución democrático-burguesa, a la vez contra el zarismo y contra la burguesía, y la que, arrastrando al campesinado en su impulso, realizó una revolución burguesa por su contenido y proletaria por sus métodos. El segundo período coincide con la N. E. P. El relajamiento de la estatización en el dominio del comercio y de la pequeña industria autoriza legalmente, por así decir, la constitución de "clases medias" intermediarias, en el cuadro de capitalismo de Estado, entre el sector socializado de la economía y los consumidores. Aquí, como en la época en que murió la revolución democrático-burguesa, lo que se juega es el campesinado medio, la masa innumerable de pequeños productores agrarios, de pequeños propietarios rurales, masa esencialmente inestable, esencialmente indecisa, que se asemeja a la condición burguesa por sus ingresos, y a la condición obrera por su labor. ¿En qué sentido se inclinará ella? ¿A dónde arrastrará ella, con su paso formidable, los destinos de la Unión soviética? En esta lucha suprema, esta vez sí, verdaderamente desigual, la *burguesía media* es todavía inepta

para constituir un centro de atracción para el campesinado medio, pues se había mostrado impotente para tomar la dirección de los campesinos en la lucha contra la autocracia zarista. Antes de 1917, ella habría podido apoyarse sobre las fuerzas vivas del pueblo. Después de 1922 no podía sino chocar con la hostilidad del pueblo que construía por sí mismo, por su propia cuenta, un orden social nuevo. Por no haber asumido la dirección de una revolución necesaria, la burguesía rusa ha perecido por la necesidad de esa misma revolución.

Tradujo: *René BARRAGAN*.